

# Una historia de *Memoria*

JAIME ORTEGA REYNA  
*Coordinación de Humanidades*

UNAM

## INTRODUCCIÓN

**E**studiar el producto cultural que son las revistas es una manera de “ojear” el siglo xx. Su presencia a lo largo y ancho de la historia cultural es palpable. No hay grupo cultural, académico o político que no haya pretendido fundar y mantener una publicación de esta naturaleza. Las revistas son maneras de llenar huecos que se consideran evidentes, y también son espacio de socialización y creación de redes.

En términos de revistas políticas, el siglo xx ha visto la aparición de productos tales como *Frente a Frente*, *Futuro*, *Nueva Época*, *Política*, *Nueva Política*, *Historia y Sociedad*, *Coyoacán*, *Cuadernos Políticos* y *Dialéctica*; algunas de ellas han sido desde sus inicios estudiadas (Illades, 2012). En América Latina, son conocidas las referencias a revistas como *Amauta*, *Los Libros*, *Sur* y *Pasado y Presente*. La lista podría ser interminable. Lo que sugerimos ahora es acercarnos a una de ellas, cuya vida ha sido intermitente y que ha estado en medio de múltiples coyunturas políticas que ha vivido México.

## CONSERVAR LA MEMORIA

La revista *Memoria* es y ha sido una publicación de tipo político y militante, es decir, cuyo objetivo es producir y circular ideas vinculadas con el campo político y que indistintamente llamaremos ahora de izquierda(s); pues dentro de este campo, la revista tenía una poderosa identificación con la tendencia denominada desde hace un siglo como marxista.

Habría posibilidades de distinguir, realizar matices y operaciones teóricas en torno a los conceptos de izquierda y de marxismo; sin embargo, a grandes rasgos podemos decir que ambos significantes, amplios y ambiciosos, rodean el espectro de la búsqueda de la igualdad y la justicia social. En ellos es que se inscribe, desde sus inicios, la publicación de la revista. A ellos debe también gran parte de su producción. Sin los significantes de izquierda y marxismo, la existencia de la revista *Memoria* no tendría sentido.

Dentro de este amplio campo, *Memoria* busca intervenir en la vida pública interpelando a un sector de la sociedad, aquél que se identifica con los significantes antes dichos, es decir, no busca convencer a públicos ajenos a esas corrientes, sino incursionar en un público que de entrada se identifica, de alguna u otra manera, con los significantes políticos. Es, al mismo tiempo, un espacio de circulación de ideas, pero sobre todo tiene la alta pretensión de producirlas, pues busca aprender a construir y reproducir un discurso que contribuya a orientar un tipo específico de práctica política. Podemos decir que producir es significar; lo que *Memoria* busca es contribuir a la conformación de un nuevo sentido común, es decir, colaborar en la generación de un nuevo horizonte conceptual para interpretar las modificaciones a la realidad, y también para intervenir en esas transformaciones aceleradas del mundo moderno. Escribir y leer es un acto productivo, es un acto que genera una nueva concepción

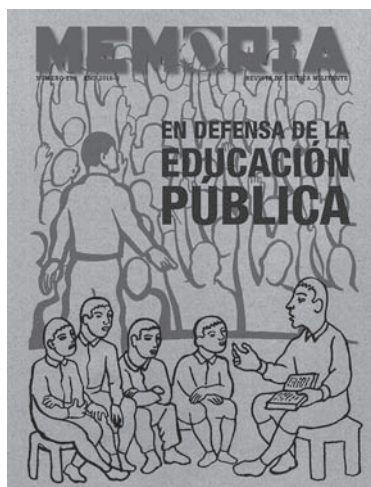
y que trae herencias previas a nuestro presente para dialogar, construir y problematizar nuestro mundo conceptual, nuestro horizonte de inteligibilidad.

Podemos decir entonces que el proyecto de la revista *Memoria* se ubica en un conjunto de coordenadas que la hacen distinta a las revistas “culturales”, las académicas y las comerciales. Pretende ser amplia en su público pero éste es limitado en tanto que responde a una concepción de la política: no es una revista para especialistas, su identificación es simbólica e ideológica; tampoco tiene un conjunto de lectores según la edad o el género, sino que más bien apunta lo político con un énfasis en la *intervención*.

#### HACER *MEMORIA*

*Memoria* nació en abril de 1983 en un contexto político muy específico: la disolución del Partido Comunista Mexicano (PCM, nacido en 1919) y la fundación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) (Concheiro, 2006). Aquél fue un contexto que podríamos denominar paradójico: la izquierda adquiriría una nueva identidad cuyo eje articulador era la lucha por la democracia (Concheiro, 2013: 266), en tanto que el conjunto de las fuerzas (incluido el partido gobernante) se movía hacia la derecha, es decir, abandonaba el “nacionalismo revolucionario” para pasar directamente al neoliberalismo triunfante. El proceso, por supuesto, no fue sencillo, supuso múltiples resistencias, reordenamientos, cambios en las lealtades ideológicas y políticas. El horizonte paradójico se encuentra en que mientras la izquierda avanzaba más hacia la creación de un nuevo sentido común y ganaba una relativa influencia sobre la sociedad (de la que había carecido con anterioridad) a través de la demanda de

la democracia como producción de los sectores populares, más se cerraban los espacios de producto política con el arribo de un modelo que expropiaba al Estado y la sociedad sus lugares privilegiados, mientras que los depositaba en el mundo mercantil-capitalista.



Portadas de la revista *Memoria* en su primera y segunda época  
Las imágenes han sido obtenidas del CEMOS.

El dominio del mercado, de los poderes “tras las urnas”, como los denominó un politólogo italiano, y en general de fuerzas imposibles de controlar por las vías tradicionales, eran apenas los signos de un cambio de época radical. Nadie se encontraba preparado para los cambios y tampoco se sabía cómo afrontarlos; sin embargo, la izquierda política, al menos su sector mayoritario, estaba convencida de que la conquista de la democracia en todos los niveles era la mejor dirección que se podía y debía tomar.

*Memoria* apareció en aquel contexto como iniciativa del dirigente comunista Arnoldo Martínez Verdugo, que fundó en el mismo 1983 el Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista (CEMOS). En su origen fue un boletín de aquel centro de estudios y no una revista, y era parte del rescate de una herencia que había nacido en el lejano 1919 con la fundación del PCM y que había atravesado todo el siglo XX.

La transformación en una revista ocurriró después de veinte ediciones del boletín y siguió así hasta el número 252 en 2013, cuando se cerró una primera y larga época que merecerá tener sus estudios propios. La primera etapa de la revista vio el tránsito del modelo económico y político mexicano, el arribo del neoliberalismo, la transformación de la ideología, la emergencia del cardenismo en 1988 y del zapatismo en 1994; en sus páginas también se presentaron las elecciones del año 2000 y las aún más conflictivas de 2006, así como las huelgas estudiantiles de 1987 y 1999. A partir del año 2015 y del número 253, comenzó una nueva etapa de la revista, pensada para la cotidianidad de la vida política mexicana, las transformaciones a nivel mundial y una reflexión teórica de más largo aliento.

Cabe destacar aquí el lugar que *Memoria* ocupa en el conjunto de revistas que habían formado parte de la tradición comunista y socialista. Se puede mencionar, por ejemplo, la revista *Teoría*, que apareció en los años cincuenta y era publicada por el PCM, y por la cual desfilan las contradicciones de la época: el estalinismo, la presencia del Estado mexicano como emisor de una poderosa ideológica nacionalista, los debates internos; poca producción teórica, pero un gran testimonio de una izquierda que ha quedado en la prehistoria.

El verdadero hito de producción y de importancia se dio con la aparición de la revista *Historia y Sociedad* en 1965, que fue la primera revista impulsada por Arnoldo Martínez

Verdugo y tuvo su énfasis en la producción teórica e histórica. Ésta fue la primera gran revista de intelectuales marxistas; en diálogo con el mundo académico, incorporó el arte, la historia, la reivindicación de figuras malditas (como Bartolomé de las Casas o José Carlos Mariátegui) y una cantidad de debates de gran trascendencia, todo ello de la mano del reconocido historiador Enrique Semo. Aquella proeza, producida en medio de la represión estatal y de los intentos de renovación, tuvo dos épocas de vida; la segunda concluyó a principios de los años ochenta. Después de ella, siguieron las publicaciones *Oposición*, *Socialismo* y *El Machete*: todas ellas eran signo de renovación, de incorporación de nuevos referentes y del intento de producción de un sentido distinto al seno de las izquierdas: se abrieron espacios para teóricos comunistas como Antonio Gramsci, se tendieron puentes con sujetos sociales que emergían con fuerza, y se apelaba a una cultura mucho más amplia, pues involucraba a sectores populares.

Paralelamente a estas publicaciones auspiciadas directamente desde el PCM, surgieron poco a poco otras que entre la academia y la política plantearon importantes segmentos productivos del pensamiento crítico generado en México: los trotskistas publicaron *Coyoacán*, una revista que estaba al día de los acontecimientos internacionales; posteriormente, publicaron *Viento del Sur*, en tanto que el grupo alrededor de la editorial Era publicó *Cuadernos Políticos*, una revista que navegaba entre la alta erudición teórica y política, y las microcoyunturas. Sin duda, de las revistas mexicanas ésta es la más llamativa por la cantidad de puentes que tendió y por el alto volumen que implicó su intervención en la teoría, aunque a diferencia de otras, planteó con menor fuerza una línea de intervención política inmediata. La filosofía tuvo en la revista *Dialéctica*, dirigida por Gabriel Vargas Lozano,

un espacio envidiable de producción y circulación de ideas sobre la doctrina socialista, pues sintetizó lo mejor de la producción latinoamericana, centroeuropea y la de Europa del Este al incorporar al acervo conceptual y teórico las más diversas experiencias. Junto a *Memoria*, sólo *Dialéctica* sobrevivió la pesada losa de los años noventa, aquellos del triunfo neoliberal y el derrumbe político del socialismo.

Todas las revistas de las que hemos hablado (y otras, por supuesto) conforman el archivo de la construcción intelectual de la izquierda mexicana. Se trata de un espectro amplio, plural, convencido de la posibilidad de anclar el pensamiento a formas alternativas a las dominantes y de que la intelectualidad tenía algo que decir y formas de decirlo. También, por supuesto, respondía a las necesidades del momento, los discursos en boga y las discusiones a nivel internacional. Ninguna de estas revistas pecó de provincialismo, nunca se miró al ombligo ni fue autocomplaciente; siempre procuraron la apertura, la incorporación de otros discursos, y miraron los bordes del centro imperial de producción, ya fueran hacia América Latina o hacia Europa del Este. México fue un lugar excepcional para la construcción del pensamiento crítico, las revistas que señalamos arriba son un cruce entre una izquierda en busca de una nueva identidad y las tendencias mundiales de renovación de pensamiento.

#### CONDICIONES DE PRODUCCIÓN

Tras la caída del Muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y el triunfo del neoliberalismo como marca de época en la economía y la política, el lugar de una revista identificada con el universo simbólico de la izquierda se vio seriamente modificado. De las revistas antes mencionadas,

sólo *Memoria* y *Dialéctica* se mantuvieron, no sin problemas, como alternativas de producción de pensamiento.

Sin embargo, más allá de la voluntad, existe un hecho innegable: las condiciones políticas, ideológicas y simbólicas habían cambiado radicalmente respecto a la etapa previa. A ello debe sumarse la emergencia de una continua revolución en las fuerzas productivas (en el lenguaje usual identificada como “revolución tecnológica”) que ha trastornado la manera de socializar la información.

En menos de veinticinco años, las condiciones han cambiado más rápidamente que en el siglo precedente: la revolución tecnológica ha hecho posible una comunicación más fluida, menos ligada a la materialidad de la producción y ha anclado lo electrónico (y con ello lo visual) como el medio más adecuado para hacer llegar cualquier tipo de mensaje. Estas condiciones han generado nuevas formas de comunicar sustentadas menos en el texto impreso y más en la imagen. A pesar de ello, las revistas siguen existiendo tanto en formatos electrónicos como impresos. A más de uno le asalta la desconfianza ante el imperio de lo efímero que supone la nube electrónica de almacenamiento, constantemente renovada y cuyo riesgo de pérdida es altísimo. Es por ello que la producción de una revista con un sentido político y militante se encuentra atrapada en una pinza: por un lado, el imperio de lo electrónico; por el otro, la importancia que tiene para una cultura política militante la socialización de la opinión.

La izquierda, al menos desde 1903, cuando apareció el opúsculo de Lenin *¿Qué Hacer?*, se enganchó en la idea de la centralidad de la publicación impresa. En realidad, esta postura es propia de una cultura política que fue pensada para públicos amplios y no necesariamente letrados sino más bien subalternos, es por ello que en cualquier relato de principios del siglo xx es posible verificar esta coincidencia:



el papel de la lectura colectiva, de la socialización mano en mano, la preponderancia de la distribución no mercantil; experiencias que igual encontramos entre los anarquistas cubanos, los campesinos revolucionarios mexicanos o los obreros industriales rusos. Lenin, sin embargo, estableció una marca de época para la cultura política de la izquierda: el papel organizador y educador de la opinión impresa.

La revista *Memoria* forma parte de esa tradición en la que la opinión, el debate y la toma de posición tienden a ser cristalizadas en un medio, en este caso impreso. Sin embargo, aunque deudor de esa tradición, también busca amoldarse a los tiempos. Busca jugar a dos bandas, pensando en que el artefacto impreso es imprescindible, pero también que un mayor impacto se logra en otro lugar.

Las condiciones de producción se encuentran radicalmente transformadas respecto al pasado inmediato. El reto novedoso se encuentra en la combinación y articulación de formas, modos y, sobre todo, en la capacidad de adaptación que permita un mayor impacto, pero también una marca de identidad dentro de la cultura política de la cual la revista y sus integrantes son herederos.

## LA CIRCULACIÓN

El imperio de la circulación es el de aquellos que controlan los espacios que permiten el acceso a los bienes, las mercancías y a lo que Marx categorizó como valores de uso. Es por ello que la circulación de una revista cuyo objetivo es primordialmente político se vuelve una dificultad mayúscula. No sólo porque el público que la consume es restringido (en tanto que interpela a un campo ideológico preciso), sino porque además implica una recomposición de los múltiples

sentidos de lo que significa ser de izquierda en una época en donde los significantes políticos se han desquiciado radicalmente (no es casual que se cuestionen las nociones de “izquierda-derecha” y se suplanten por “abajo-arriba”). Las certezas del pasado han sido sustituidas por una multiplicidad de toma de posiciones: ello ha vuelto problemático el erosionar fronteras, pero también ha hecho productivo el cuestionar añejas certezas, pues ha permitido diálogos, construcción de puentes y la imperiosa necesidad de pensar de nuevo nuestro mundo, el sentido del programa político, y el lugar de las ideas y de los productores de ideas.

La circulación entonces no puede desprenderse de las condiciones de producción, estas últimas han condicionado de manera radical a las primeras. Menos aun para una revista con las características de *Memoria*: independiente, sin venta de publicidad, no ligada a una entidad pública. La revista *Memoria* es una revista militante no sólo porque tiene un sentido claramente político hacia una dirección, sino porque su hechura y distribución también lo son.

#### EDICIONES MILITANTES

Las nuevas condiciones de producción y distribución, y también las coordinadas políticas e ideológicas, no han impedido la continuidad y emergencia de proyectos similares a *Memoria*. Además de publicaciones que podríamos denominar como clásicas, como la *New Left Review*, han aparecido revistas de importancia creciente. *Jacobin* quizá es la más notable de ellas, ha sido un verdadero hallazgo en la producción en habla inglesa, pues ha convocado a las mejores plumas ubicadas en el ala izquierda del pensamiento, al dar un espacio tanto a reflexiones de coyuntura (por ejemplo las elecciones en Estados Unidos o

la crisis de la Unión Europea) como a reflexiones teóricas más amplias y menos ajustadas a contextos específicos.

Las revistas de estas características tienen el corazón puesto en un objetivo: realizar una transformación en el horizonte de sentido de la práctica de la izquierda. Si bien su alcance es limitado, su objetivo es necesario. Se trata de pensar continuamente las condiciones sociales y políticas, las transformaciones que se operan desde los poderes económicos y políticos, la emergencia de nuevas formas sociales que buscan hacerse un espacio en la escena pública, y la configuración de fuerzas políticas que forman alianzas antes impensables. Apuestan a un nuevo paradigma, a pensar las viejas preguntas con respuestas nuevas y plantear nuevas interrogantes. Se trata de cristalizar corrientes de pensamiento alternativas, así como desestabilizar los conceptos y las certezas que impiden ver la profundidad de los fenómenos. Podemos arriesgar la hipótesis de que *Memoria*, con su modesta intervención y junto con otros muchos esfuerzos, tiene por objetivo movilizar la imaginación política: reinventar el pensamiento, las formas de hacer práctica, de relacionarse, de convivir y debatir. Pequeño esfuerzo, pero que será valorado en la medida en que logre convocar a esa imaginación, necesaria e indispensable en tiempos de profunda crisis.

## BIBLIOGRAFÍA

- Concheiro, E. (2013). "Gramsci en América Latina". En M. Modonesi (comp.), *Horizontes gramscianos* (261-276). México: UNAM.
- \_\_\_ (2006). "Los comunistas mexicanos: entre la marginalidad y la vanguardia". En E. Concheiro, M. Modonesi y H. Crespo (comp.). *El comunismo: otras miradas desde América Latina* (527-558). México: CEIICH.
- Illades, C. (2012). *La inteligencia rebelde*. México: Océano.